

Dale la vuelta

Hoja para inquietos

Nº 5

Febrero 2020

SER PONTÍFICES

Cuando era joven leí una vez la historia de “El hombre que construía puentes”. Contaba cómo un carpintero era contratado para construir una valla entre las tierras de dos hermanos que se llevaban mal. Ya no recuerdo muchos detalles, pero con paciencia el carpintero conseguía construir el puente que unió y reconcilió a los dos hermanos.

Una de las cosas más difíciles que tenemos en nuestra sociedad es la de tender puentes. La de abrirse a la realidad de que hay diferentes formas de pensar. Incluso cuando se consigue tender uno de ellos no falta gente, en ambos lados, que se esfuerzan en poner minas, alambre de espinas y demás, para evitar que ese se convierta en un camino real de encuentro entre dos orillas que no tienen por qué ser tan diferentes.

Estamos en una época en la que lo que necesitamos son personas que sean capaces de usar los corta alambres, de despejar las rutas que puedan estar abiertas. Personas que sean capaces de empatizar, que quieran aprender a entender al otro, sin que tenga que significar que haya que plegarse a las ideas del contrario.

Necesitamos gente que quiera dialogar, buscar los puntos en común en ese Diagrama de Venn que es la existencia humana, donde casi siempre los círculos se solapan ampliamente. Potenciar lo común para avanzar juntos.

Es preciso buscar la humildad que rompa con la idea, demasiado generalizada, de que el otro está equivocado por el simple hecho de que no soy yo. Nadie es esféricamente malvado, igualmente de malo por todos lados.

Mirar, amar, valorar son los verbos que se tienen que poner de moda frente al enfrentamiento que se ha extendido como una mancha de aceite por nuestra sociedad y, la que a veces se convierte su peor cara, las Redes Sociales.

Frente al afianzamiento de mi posición, de cerrarme en mi grupo para buscar la tranquilidad hace falta descubrir que sin el diálogo con el diferente la seguridad se convierte en el radicalismo de pensamiento. Si solo sirve lo mío, crecer se convierte en un viaje a Ítaca, complicado y lleno de dragones destructores.

Las sociedades del pasado lo que más valoraban eran a las personas que eran capaces de diseñar y construir puentes, ya que era la única forma de cruzar al otro lado, de descubrir cosas nuevas, de encontrar nuevas tierras y nuevas gentes.

Quizás estamos en la época en la que no necesito ser un “influencer” o un “youtuber” sino más bien un “pontífice”. No será fácil, al otro lado encontraré gente que me tire piedras y cosas peores. Pero siempre encontraré a los que se alegren de ver que el encuentro, el diálogo y la fiesta del encuentro siguen siendo posibles.

Emilio Rodríguez Sosa, capuchino



Para comentarios, dudas o apreciaciones escribir a: comisionpastoralcapuchinos@gmail.com

Comisión de Pastoral de los Capuchinos de España
www.hermanoscapuchinos.org